

hasta el primer pueblo de Tzibola, donde tenia intencion de pasar el rigor del invierno y disponerse á seguir su descubrimiento para la gran Quivira. Proveyó tambien el general Vázquez Coronado para que el capitan Don García López de Cárdenas fuese con treinta hombres á reconocer la tierra que corre más abajo del pueblo de Tzibola, y le informase con exactitud de sus circunstancias despues que lo hubiese bien registrado. Dejarémos por ahora á Vázquez Coronado en sus cuarteles de invierno, ocupado en prevenirse para la continuacion de sus descubrimientos, que volverémos á tocar hablando de los sucesos del año siguiente, porque pide el buen orden histórico y la claridad que digamos lo que pasó de importancia en la Nueva-Galicia en este año de 1540.

---



---

### CAPITULO VII.

---

TRATASE DE LOS SUCESOS ACONTECIDOS EN LA NUEVA GALICIA EN AUSENCIA DE SU GOBERNADOR FRANCISCO VAZQUEZ CORONADO: FUNDACION DEL CONVENTO DE JALISCO.

Antes de partir Francisco Vázquez Coronado para su descubrimiento de Tzibola, dejó por su Teniente Gobernador de la Galicia al capitan Cristóbal de Oñate, caballero de mucho mérito y muy exigente en el real servicio. Halló este Gobernador por conveniente mudar la villa de Guadalajara, de *Tonalá* al puesto de *Tlacotlan*, y para este fin congregó toda la gente española que andaba dividida en estos dos parajes; formó un padron de los vecinos, y despues que hubo dado aliento á la poblacion de la villa, se fué á la ciudad de Compostela, donde se procuró en

terar de la calidad de la costa y de lo que convenia para el fomento y seguridad de la provincia. Ocupado en estas diligencias, tan propias de un buen Gobernador, supo que los indios *tecojines*, que son de la jurisdiccion de Ostotiepac, andaban inquietos, y que los del valle de Castlan, que son de la misma nacion, salian á los caminos que van á la ciudad de Compostela, molestando á los indios mansos de otras provincias, procuró contenerlos; pero viendo que no era fácil sujetarlos, arbitró pasar la ciudad de Compostela, de Tepic (adonde estaba) al Valle de Castlan, donde se quedó de una vez asentada, por ser ese paraje en el medio de las poblaciones ó rancherías de los tecojines, y ser más fácil desde el centro de su tierra irlos reduciendo á la obediencia. Fué en este año de 1540 la traslacion de esta ciudad desde Santiago de Tepic, donde Nuño de Guzman la habia asentado, al paraje donde está ahora. Trató de poblarla bien y la dió mucho lustre; pero despues, con la venida de la primera Audiencia á ella y su mudanza á Guadalajara, se despobló. Concluido todo esto, determinó el teniente Gobernador Don Cristóbal de Oñate volverse á la villa de Guadalajara, donde á su llegada le vinieron nuevas bien melancólicas, pues le escribió el capitan Juan de Villalva, á quien habia dejado el gobierno de la Villa de Compos-

tela, que los indios de *Guaynamola* y *Guasamota* habian dado una muerte cruel á Juan de Arce, su encomendero. Este hecho fué el principio del alzamiento de los indios de toda la sierra, cundiendo con tal brevedad la rebelion desde Culiacan hasta las cercanias de Guadalajara, que causó espanto, y (como verémos) iba á causar en un instante la pérdida de todas nuestras conquistas en la Nueva-España. Aunque lo más cierto es que el motivo principal que movió á estos indios á rebelarse fué la dureza de algunos encomenderos, trae cierto autor (\*) otra causa que no hará fuerza á los que saben cuán poco han menester los indios para inquietarse y formar perniciosos alborotos. Dice pues, que estando estos indios enfrascados en uno de sus bailes, que llaman *tejicoringa*, porque en un pueblo de este nombre asi se usaba, esto es, que ponian un calabazo en medio, danzaban alrededor y hacian bailar el calabazo entre ellos á compás, vino entonces un aire recio que les llevó el calabazo y paró el baile. Tristes y confusos consultaron á las viejas, que regularmente eran hechiceras, y tenian tal ascendiente sobre ellos, que las oian como á oráculos. La respuesta que dieron las ancianas, fué: que convenia destruir á los espa-

(\*) Manuserito del padre Tello.

ñosles, y alzarse de una vez; porque si el viento habia levantado del suelo y desaparecido aquel calabazo con tanta facilidad, así con el mismo ímpetu echaria de toda la tierra á los españoles, asegurándoles que con toda entereza podian rebelarse y trabar batalla con aquellos forasteros, porque estando en ella se levantaria un viento tan impetuoso, que armaria una gran polvareda, y con ella, no dejando español á vida, los despediria fuera de la tierra para siempre. Consolados los bárbaros con esta especie tan ridícula de las viejas, pero para ellos muy misteriosa y de gran fundamento, se comenzaron á preparar para el alzamiento, celebrando la dicha que les pronosticaban sus viejas con grandes bailes y borracheras.

Convocáronse unas naciones á otras para que se alzasen; y no pudiendo la centella de esta rebelion mantenerse tan oculta por esta razon, le vino al Teniente Gobernador Don Cristóbal de Oñate (que estaba en Guadalajara) noticia de todo este movimiento y del fuego que se comenzaba á encender, é inmediatamente encargó al capitán Villalva (escribiéndole á Compostela donde hacia sus veces) que tuviese gran cuenta con la nueva ciudad que estaba á su cargo, previuiéndose contra las incursiones de los indios rebelados. Cuando llegaron estos despachos á Compostela ya el capitán Villalva estaba apercebido, haciendo lo po-

sible para preservarla de cualquier daño que pudiesen intentar; porque si tan á tiempo no hubiera tratado de su defensa, estando todos los indios de la sierra y valles alzados, se hubieran llevado toda la gente de la ciudad y destruido cuanto tenian delante. Por su lado el Gobernador Oñate hizo en Guadalajara grandes prevenciones para ocurrir al remedio de este general alzamiento.

Entretanto, no conviene pasar en silencio la época de la fundacion del convento de Jalisco, por haberse comenzado en este año de 1540, y formalizado despues por el año de 1546 en el sitio que hoy ocupa, como así lo refiere el padre fray Antonio Tello, fundado en las noticias que le suministraban las Memorias antiguas de los indios de Jalisco, que pudo haber á las manos, como tambien en la razon que hallaria de los primitivos fundadores de dicho convento en el Becerro antiguo de la Provincia de Michoacan y Jalisco, que se quedó en Guadalajara cuando se dividieron estas Provincias; motivo que me hace insertar esta noticia, no obstante que no he encontrado en nuestros autores magistrales de la Orden, como son el ilustrísimo Gonzaga, Torquemada, Wadingo, Haroldo y otros, razon alguna de quiénes de los primeros franciscanos de esta Custodia de Michoacan y Jalisco hicieron

esta fundacion, porque no estando todavía bien asentadas las cosas de la conversion de estas partes, habiendo de hacer mudanzas en semejantes fundaciones de pueblos, no se podria enviar á los Capítulos generales razon individual en esta materia.

No era menester, en aquellos tiempos, otra formalidad para erigir iglesias y fundar conventos que la licencia de los señores Vireyes ó de los Gobernadores y Capitanes generales de Provincia; y así el padre fray Bernardo de Olmos, con parecer de Cristóbal de Oñate, Teniente Gobernador y Capitan general por Francisco Vázquez Coronado, fundó el convento de Jalisco en compañía del padre fray Francisco Pastrana, religioso lego, en este año de 1540, primeramente en un pueblo llamado de Atemba, situado al pié de un cerro muy elevado. Breve se concluyó la fábrica de la iglesia y convento, porque entónces los primitivos operarios evangélicos, como tan amantes de la santa pobreza, edificaban sus casas y templos con adobes, ó cuando mucho se valian de los materiales ordinarios de piedra y lodo; y por haber llegado Cristóbal de Oñate á este sitio el día de San Juan Bautista, le pusieron, á petición suya, estos benditos religiosos el nombre del santo Precursor, manifestando los indios neófitos mucho gusto en recibirle por patron de su

nueva iglesia. No falta quien diga que ántes que desapareciese de aquellos territorios de Jalisco el venerable padre fray Pedro de Almonte, de quien hemos hecho mencion más arriba, tenia profetizado (muchos años hacia) á los indios, que se habian de mudar de aquel paraje, al que ahora tienen; y aunque les aconsejó esa mudanza, se presume, con más fundamento, que por haberse secado impensadamente el rio y consumido la agua de los pozos y cisternas del terreno de Atemba, se vieron los indios obligados á mudar de sitio. No salgo fiador de esta tradicion que corria en aquella tierra sobre la causa de esta traslacion de iglesia y convento, però la trae el padre Tello en estos términos:

« La causa de no haber estado y permanecido  
 « la dicha iglesia y convento franciscano en aquel  
 « sitio de Atemba, fué porque en aquel cerro hay  
 « una cueva que tiene tres leguas debajo de tier-  
 « ra, de la cual salia á tiempos una sierpe des-  
 « comunal, que tenia el cuerpo muy grueso, con  
 « alas, y una cola muy delgada y larga, y por  
 « donde pasaba hacia con la cola un surco como  
 « el de un arado, levantando tierra y piedras,  
 « de que formaba una nube muy negra que des-  
 « pedia inmensidad de rayos, que haciendo gran-  
 « des remolinos, levantaba en el aire las personas  
 « que encontraba, y de esta suerte consumia mu-

« chas gentes y hacia otros estragos espantosos,  
 « que solo á cosas del demonio se podian atri-  
 « buir; por cuyo motivo, el venerable padre fray  
 « Bernardo de Olmos, que fué el primer guar-  
 « dian ó presidente del convento de Atemba, fué  
 « á esta cueva, revestido, con cruz y estola, y con-  
 « juró á esta serpiente disforme, á que de parte  
 « de Dios le dijese por qué hacia tanto daño. Y  
 « respondió, que porque aquella gente no le hacia  
 « ya los sacrificios que ántes le hacian, y que así  
 « se fuese de aquel lugar, pues desde que estaba  
 « allí no sacaba provecho de los indios, y que ese  
 « puesto era su posesion. Con esta razon del de-  
 « monio, en figura de esa serpiente, viendo ate-  
 « morizados á los naturales, el padre Olmos pasó  
 « el convento y el pueblo adonde ahora está,  
 « média legua poco más ó ménos de distancia  
 « del puesto de Atemba, en el año de 1546. »

Tenian costumbre los indios de Jalisco, en su gentilidad, de sacrificar criaturas á aquel idolo en forma de serpiente, y hoy en dia permanece la cueva, aunque derrumbada por partes, y hay mucha arboleda en sus contornos. En la relacion de este caso y otros de esta naturaleza, cabe esta sentencia del Marques de San Aubin. « El amor  
 « de lo admirable, es uno de los escollos en la  
 « Historia. » Algunos de los historiadores tienen complacencia en referir hechos increíbles, como

si con los falsos prodigios que refieren les toca se parte de la admiracion que producen en los lectores crédulos. No doy asenso á este caso, ni quiero detenerme en refutar sus circunstancias inverosímiles, y solo lo refiero para que no se ignore esta ó otra tradicion, válida en los territorios de estas naciones, y se llegue á entender todo lo que se practicaba en órden á la conversion de estas gentes, valiéndose los primeros ministros de la misma sencillez y rudeza de aquellos naturales para desterrar la idolatria. El sitio de Atemba, adonde fué fundado Jalisco, es un rincón que está de la otra banda de un rio seco, camino de Compostela, donde se hallan aun ahora cimientos y algunas paredes, donde tuvo Nuño de Guzman un presidio y casa de vivienda, la que heredó un indio cacique llamado Don Cristóbal, á quien habia nombrado por gobernador, y en esta casa vivió el Illmo. Sr. Obispo D. Pedro Malaber un poco de tiempo, y en su compañía el padre fray Pedro de Almonte, que salió de Atemba, sin saberse adónde fué, ni qué se hizo.

Fué guardian ó presidente doce años el venerable padre fray Bernardo de Olmos; los cinco ó seis fué del convento de Atemba y lo restante en Jalisco, en donde prosiguió este diligente ministro entendiendo en la enseñanza de los indios, y bautizando infinitos de ellos, porque no solo

corrian de su cuenta los de esta villa, sino tambien los de Aguacatlan, Jala, Compostela, Valle de Banderas, Tzantipac, Istevintlan, Ayotuepan, Acaponeta y Quiviquinta, con todos sus pueblos hasta Culiacan. Dice el manuscrito del citado padre Tello, que el padre fray Bernardo Olmos fué custodio de esta Provincia, y que no se sabe en qué convento murió este varon; pero que hay noticia de sus raras virtudes y maravillosos hechos, con que se puede creer está gozando en el cielo de sus preciosas tareas apostólicas. No obstante esta noticia, no coloco á este padre en el número de los custodios de esta santa Custodia de Michoacan y Jalisco, porque hallo que solo este autor lo dice, y no encuentro esta noticia apoyada de otros autores de la Orden, y á más de esto, en la razon que mas arriba doy de los padres que fueron custodios de Michoacan y Jalisco, se completa el número de los que gobernaron la Custodia en los treinta años que duró, hasta que se erigió en Provincia.

Terminaré los sucesos de este año con una noticia peregrina que he hallado en algunos autores; y si es cierta, afianza la gran proximidad que hay de las tierras de la América Septentrional con las del Norte de la Europa. Dice que un fulano Ade, flamenco de nacion, natural de Gante, llegó derrotado con otros compañeros en su

batel ó navichuelo á una isla que hace el mar cerca del puerto de Chacala (seria la isla Isaculla, ó una de las pequeñas que caen mas arriba del Cabo de Corrientes), y llegando á tierra y entrando por la isla, divisaron un convento de frailes de San Francisco, donde los hospedaron y dieron de comer los religiosos con mucha caridad, y saliendo de alli por el valle de Banderas, contaron lo que les habia sucedido, y habiendo vuelto dentro de breves dias en el mismo batel, no hallaron convento ni señal de que lo hubiese habido. Esto es muy corriente por toda aquella tierra, y tradicion venida de padres á hijos; como tambien muchos afirman haber pasado el mar el santo padre fray Pedro de Almonte sobre su manto, desde el valle á la isla, en la cual está una peña, y en ella escritos unos caracteres que hasta hoy no ha habido quien los lea ni entienda. Añadese que el mencionado Ade fué á Lóndres, y volvió en tres meses, porque sabia muy bien el estrecho que hay de la mar del Sur al del Norte, que llaman de Anian, el cual de vuelta de viaje, vendiendo un paño á un vecino de Compostela, llamado Francisco de Piña, le dijo: no há cuarenta dias que lo compré en la plaza de Lóndres. Ausentóse por haber muerto de un arcabuzazo á Juan Perez de Colio. Lo cierto es, que no se ha descubierto bien el

dicho estrecho de Anian, y no es creible que en tan poco tiempo hubiese podido este aventurero navegar desde Lóndres hasta el valle de Banderas, aun supuesta, como se sabe por los nuevos descubrimientos, la cercanía que hay de la América á las tierras septentrionales del otro hemisferio.

Tambien en este año de 1540, salió la gran laguna de Chapala de madre, y se volvió la agua muy verde; y en esta ocasion fué el venerable padre fray Miguel de Bolonia á Zapotitlan, con el fin de acabar de reducir los naturales al reconocimiento de la Doctrina de esta cabecera, porque se resistian á vivir congregados en pueblos, tirándoles su natural inclinacion á quedar derramados por las barrancas y los montes.

### CAPITULO VIII.

ALZAMIENTO DE VARIOS PUEBLOS DE LA NUEVA GALICIA: VUÉLVESE A ESPAÑA EL MARQUES DEL VALLE: ES LLAMADO EL ADELANTADO DON PEDRO DE ALVARADO PARA EL SOCORRO DE LA VILLA DE GUADALAJARA: LLEGA A ELLA ESTE GENERAL, Y SE DISPONE PARA IR AL PEÑÓN DE NOCHISTZLAN: SERVICIOS IMPORTANTES DE LOS MISIONEROS FRANCISCANOS, EN ESPECIAL DEL PADRE FRAY ANTONIO SEGOVIA, PARA CORTAR LOS VUELOS DEL ALZAMIENTO GENERAL DE LOS INDIOS.

Año de 1541.—Aunque el venerable padre fray Miguel de Bolonia y otros religiosos compañeros suyos, imitadores de su celo apostólico, trabajaban incesantemente en la reduccion de los bárbaros chichimecas, más pudo la supersticion en sus corazones, y así, enfadados con sus enco-